



La oceanógrafa Macarena Troncoso ha buscado referentes mujeres durante su carrera.

cia Universidad Católica, cree que en este contexto de pandemia “es un buen momento para que las mujeres hagan ciencia”:

—Se nos está tomando harto en cuenta, se está preguntando mucho qué falta o qué necesitamos y esto está saliendo a flote. Lo difícil es quizás compatibilizar en el caso de tener una familia y ser científica, por las exigencias que se tienen.

Natalia, eso sí, lamenta que justamente en este escenario los presupuestos destinados a la investigación hayan sido reducidos.

—Se disminuyeron algunas cosas que en ciencia se habían ganado en Chile, porque la plata tenía que ir a otros lugares en medio de una pandemia. Un poco contradictorio, siendo que en las mesas de trabajo y en la toma de decisiones, lo que más se necesita es ciencia —afirma la paleontóloga, quien dice que intenta ir a diversas charlas en colegios para incentivar a niñas a que se dediquen a la ciencia.

—Hay niñas que dicen “yo no sabía que también podía ser paleontóloga”, y es importante mostrarles, resaltar, que fuera de Marie Curie hay muchas más. Hay que incluir figuras de científicas en la historia de la ciencia —recalca Natalia, quien se especializa en fauna extinta de la última edad del hielo y ahora investiga, a nivel sudamericano, cómo el cambio climático y el rol de los primeros humanos tuvieron que ver con la extinción de animales como el milodón y los gonfoterios.

Entre 2016 y 2018, la química Macarena Troncoso (34), magíster en Ciencias, mención en Oceanografía de la Universidad de Concepción, estuvo yendo al Liceo Polivalente República del Paraguay, para dar a conocer el proyecto “Invernalía”, una iniciativa de la Red de Educación Latinoamericana por el Medio Ambiente (RedLama), que consiste en acercar las ciencias atmosféricas a niñas y jóvenes de enseñanza básica y media, a través de la construcción de un inventario de emisiones de gases con efecto invernadero, mediante toma de muestras y posterior análisis.

Macarena, quien es coordinadora de RedLama del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2, cuenta que le llamaban la atención las preguntas que siempre le hacían las interesadas.

—En estos espacios de divulgación científica, sus caras de impresión siempre eran de, “oye, se puede, yo también podría hacer lo mismo”, y en la conversación sus consultas eran “¿cómo lo lograste?”, y no “¿cómo lo haces?”, a dife-

rencia de mis compañeros —dice.

La oceanógrafa dice que dentro de la química le empezó a llamar la atención el medio ambiente y que en su camino profesional siempre intentó buscar referentes mujeres.

—En el pregrado ya había trabajado con una tutora y para poder inyectarme con la oceanografía, un tema nuevo que yo no había visto antes, para el magíster también me parecía mucho más cómodo tener una tutora, para poder tener un ejemplo y decir “me la puedo” —explica Macarena.

Para la oceanógrafa, las mujeres en pandemia han sido líderes innatas:

—Desde el área de divulgación científica, nosotros estamos tratando también de poder fomentar espacios tanto para las niñas, jóvenes, como también para profesoras, para que sean ellas las que desde ya puedan desarrollar indagación científica.

A la astrónoma Daniela Fernández (31) la conocen como la “cazadora de eclipses”, porque como residente del Observatorio Docente del Instituto de Astrofísica de la Pontificia Universidad Católica, le ha tocado transmitir en vivo el eclipse de Coyhaique en 2017, el de Vicuña en 2019 y el de Pucón en 2020.

Cuando ella entró a estudiar su carrera, cuenta que se encontró con algunos estereotipos:

—Ahora hemos avanzado muchísimo, se ha visibilizado el rol que tiene la mujer en ciencias y creo que también se ha sacado ese estereotipo del científico como hombre loco, con delantal blanco y muy seco. Ahora las mujeres de todo el mundo están trabajando en puestos que antiguamente eran de hombres.

Para aportar a este cambio de paradigma, Daniela formó la fundación Pequeñas Grandes Estrellas, a través de la que acerca la astronomía a niñas y niños de educación preinicial, especialmente en jardines infantiles de sectores vulnerables. Además, en pandemia, hace tres semanas impulsó el programa “Conociendo-Té, Mujeres en Ciencia”, un Instagram Live en que distintas mujeres ligadas a la ciencia hablan sobre los desafíos que han enfrentado en sus carreras dominadas por hombres.

—Nos tomamos una taza de té y compartimos anécdotas no tan divertidas que nos han ocurrido durante la vida, para empoderar a las niñas, jóvenes y mujeres que siguen pasando por eso en el día a día. Todavía, por ejemplo, vemos la brecha económica, donde seguimos ganando un 25% menos que los hombres —dice la astrónoma, quien, recientemente, empezó a estudiar un magíster *online* en Comunicación Científica, Médica y Ambiental en la Universitat Pompeu Fabra de España.

De las futuras científicas, Daniela dice:

—Me comparo con las niñas que salieron ahora de cuarto medio y ellas tienen más acceso a información de las carreras que cuando yo estudié. Pueden saber exactamente si es una carrera de hombres, pero antes postulaba una mujer y ahora postulan 10. Yo creo que eso es superbueno, y la labor de las que estamos haciendo ciencia es mostrar lo que hacemos, para que ellas sepan que es una opción y que pueden cumplir sus sueños. ■



Jocelyn Dunstan trabaja en Centro de Modelamiento Matemático de La Universidad de Chile.



Natalia Villavicencio, paleontóloga de UC, investiga el cambio climático y rol de los primeros humanos.